



Pastoral
18^a

Mos José María Cuivier,
obispo de Augustópolis y Vicario Apostólico de
los Llanos de San Martín,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

a nuestros amados misioneros, y a todos los fieles
de nuestro Vicariato, salud y bendición en N. S. y su
Santa Madre

Amadísimos Hijos,

Al tiempo que os escribimos esta carta pastoral
nos recordamos de las conmovedoras frases que, entene-
cido San Pablo dirigía a las feligresías por él formadas y
sostenidas, cuando de repente las abandonaba, en obe-
diencia a la voz interior que llamándolo a Jerusalén,
"le aseguraba y le avisaba, le aguardaban allí cadenas
y tribulaciones."

Constreñidos del mismo Espíritu que obligaba
al Apóstol de los gentiles a emprender viaje, constren-
idos del Espíritu de Obediencia (que ninguna otra fuer-
za la hay que la tenga bastante para separarnos de
nuestra amada grey, de vosotros amados Hijos), vamos
nosotros a Roma. Las cadenas que allí nos aguardan
son las de la más suave y deseada esclavitud, son cade-
nas de amor, veneración, respeto e inquebrantable su-